



Conferencia Episcopal de Colombia

SUBSIDIO LITÚRGICO PARA LA JORNADA DE ORACIÓN POR VENEZUELA Y COLOMBIA

Domingo, 4 de agosto de 2024

*Los textos para la Misa se toman del Domingo 18º del Tiempo Ordinario.
Para después de la comunión, se propone una oración del Santo Padre Francisco.*

MONICIÓN INICIAL

“El Señor da fuerza a su pueblo; el Señor bendice a su pueblo con la paz”.
Hermanos, en la Eucaristía nos alimentamos de la Palabra que se ha hecho Carne para la vida del mundo; y recibimos su cuerpo y su sangre, entregados para el perdón de nuestros pecados. En esta liturgia, unidos a las intenciones del Episcopado Colombiano, oramos por las necesidades de Venezuela y Colombia, con la confianza de que el Señor nos ayudará a superar el recrudecimiento de la violencia por causa del conflicto interno de nuestra nación y por la incertidumbre frente al proceso electoral en nuestro hermano país.

Con fe, abramos nuestro corazón y dejémonos encontrar por Él para que, participando con alegría y entusiasmo de esta Eucaristía, nos fortalezca para aprender, celebrar y vivir la reconciliación. Celebremos con gozo y fe esta fiesta dominical.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

PRESIDENTE: Reunidos en el nombre de Jesús nuestro Señor, oremos a Dios Padre todopoderoso, por las necesidades de nuestros pueblos. Supliquémosle diciendo:

R/. Dios de la paz, escúchanos.

1. Por la santa Iglesia de Dios, para que sea fiel a la voluntad de Cristo y se purifique continuamente de sus faltas y de sus debilidades, roguemos al Señor.
2. Por los gobiernos de Colombia y Venezuela, para que sus decisiones respeten la dignidad de las personas, la libertad, la justicia y la democracia, roguemos al Señor.
3. Por los habitantes de Colombia y Venezuela, para que tengan las condiciones necesarias para vivir en paz y la fortaleza para mantener las instituciones y construir el desarrollo de sus naciones, roguemos al Señor.
4. Por las comunidades cristianas, para que aprendan a apreciar la Eucaristía y encuentren en ella la fuerza espiritual para continuar el servicio a sus hermanos, roguemos al Señor.
5. Por la Pontificia Obra de San Pedro Apóstol, para que siga ayudando en la formación de los futuros sacerdotes que se encuentran en tierras de misión, roguemos al Señor.

Oración conclusiva

*Escucha, Señor,
benignamente nuestras súplicas y concédenos lo que te pedimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

La siguiente oración podría usarse en algún momento de reflexión durante la Jornada de Oración por Venezuela y Colombia.

ORACIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO,

al finalizar el momento de oración *Pacem in terris*, el 27 de octubre de 2023

María, míranos. Estamos aquí ante ti. Tú eres Madre, conoces nuestros cansancios y nuestras heridas. Tú, Reina de la paz, sufres con nosotros y por nosotros, al ver a tantos de tus hijos abatidos por los conflictos, angustiados por las guerras que desgarran el mundo.

Es una hora de oscuridad. Esta es una hora de oscuridad, Madre. Y en esta hora de oscuridad, nos sumergimos en tus ojos luminosos y nos confiamos a tu corazón, que es sensible a nuestros problemas y que tampoco estuvo exento de inquietudes y temores. Cuánta preocupación cuando no había lugar para Jesús en el albergue, cuánto miedo cuando tuvieron que huir rápidamente a Egipto porque Herodes quería matarlo, cuánta angustia cuando se perdió en el templo. Pero, Madre, tú en las pruebas fuiste valiente, fuiste audaz, confiaste en Dios y respondiste a la preocupación con la solicitud, al miedo con el amor, a la angustia con la donación. Madre, en los momentos decisivos no retrocediste, sino que tomaste la iniciativa: fuiste sin demora a ver a Isabel, en las bodas de Caná obtuviste el primer milagro de Jesús, en el Cenáculo mantuviste a los discípulos unidos. Y cuando en el Calvario una espada traspasó tu alma, tú, Madre, mujer humilde, mujer fuerte, entretejiste de esperanza pascual la noche del dolor.

Ahora, Madre, toma una vez más la iniciativa, tómala en favor nuestro, en estos tiempos azotados por los conflictos y devastados por las armas. Vuelve tus ojos misericordiosos a la familia humana que ha extraviado el camino de la paz, que ha preferido Caín a Abel y que, perdiendo el sentido de la fraternidad, no recupera el calor del hogar. Intercede por nuestro mundo en peligro y en confusión. Enséñanos a acoger y a cuidar la vida —¡toda vida humana!— y a repudiar la locura de la guerra, que siembra muerte y elimina el futuro.

María, muchas veces tú has venido a nuestro encuentro, pidiéndonos oración y penitencia. Nosotros, sin embargo, ocupados en nuestros asuntos y distraídos por tantos intereses mundanos, hemos permanecido sordos a tus

llamadas. Pero tú, que nos amas, no te cansas de nosotros. Madre, tómanos de la mano. Tómanos de la mano y guíanos a la conversión, haz que volvamos a poner a Dios en el centro. Ayúdanos a mantener la unidad en la Iglesia y a ser artífices de comunión en el mundo. Recuérdanos la importancia de nuestro papel, haz que nos sintamos responsables por la paz, llamados a rezar y a adorar, a interceder y a reparar por todo el género humano.

Madre, solos no podemos lograrlo, sin tu Hijo no podemos hacer nada. Pero tú nos llevas a Jesús, que es nuestra paz. Por eso, Madre de Dios y Madre nuestra, nosotros recurrimos a ti, buscamos refugio en tu Corazón inmaculado. Imploramos misericordia, Madre de misericordia; suplicamos paz, Reina de la paz. Mueve los corazones de quienes están atrapados por el odio, convierte a quienes alimentan y fomentan conflictos. Enjuga las lágrimas de los niños — en esta hora lloran mucho—, asiste a los que están solos y son ancianos, sostiene a los heridos y a los enfermos, protege a quienes tuvieron que dejar su tierra y sus seres queridos, consuela a los desanimados, reaviva la esperanza.

Te entregamos y consagramos nuestras vidas, cada fibra de nuestro ser, lo que tenemos y lo que somos, para siempre. Te consagramos la Iglesia para que, testimoniando al mundo el amor de Jesús, sea signo de concordia, sea instrumento de paz. Te consagramos nuestro mundo, especialmente te consagramos los países y las regiones en guerra.

El pueblo fiel te llama aurora de la salvación. Madre, abre resquicios de luz en la noche de los conflictos. Tú, morada del Espíritu Santo, inspira caminos de paz a los responsables de las naciones. Tú, Señora de todos los pueblos, reconcilia a tus hijos, seducidos por el mal, cegados por el poder y el odio. Tú, que estás cerca de cada uno, acorta nuestras brechas de separación. Tú, que tienes compasión de todos, enséñanos a hacernos cargo de los demás. Tú, que revelas la ternura del Señor, haznos testigos de su consolación. Madre, tú, Reina de la paz, derrama en los corazones la armonía de Dios. Amén.